

Cap. I.

Al Sr. Curas D. Benigno Lejarras - Acata de leer  
 en el libro: "En Tentacion del demonio": la historia  
 de San Mateo: el pecado de vanidad. El  
 tambien; no seria acaso culpable? La solucia  
 Maria Heren, era la chica masificante del  
 pueblo. Le la envenenó su hermana al morir,  
 y desde entonces la parvquia parecia mas alegre.  
 habia flores en los vasos, y el altar de la Inmaculada  
 desaparecia bajo los margaritos. Y que bondades  
 tra! A orgánatas <sup>Clara</sup> <sup>Hermano de Benigno Lejarras como</sup> <sup>se llama en la historia</sup> <sup>de la historia</sup> <sup>de la historia</sup> <sup>de la historia</sup>  
 se crea que  
 un m mulero gallas y sus chaguetos a lo tentacion  
 iba a hacer caer a los elviguilla. <sup>El</sup> <sup>en su unico</sup>  
 parte y la defenderia.

En los no Tentacion de vanidad, no era una cura con orgánatas manifestada  
 con el maligno, para obtemperar con sus culpas pecados: el cura pinto.

Y sus organizados se perdian en la vieja  
 institución del libro. El gatado en madera que  
 representaba al alcaide, ayudandole a manejar  
 los ratones a <sup>San</sup> <sup>Mateo</sup>.

En un instante blanqueó a la puerta. Era don  
 Don Braulio Atienza. Se presentó con una recomen  
 dación del Sr. obispo. Que parecido era al demonio!

María Heren, tras la silca de la sociedad.  
 Don Braulio se le dio una mirada inquisidora.

- Lo ama solución - se apresuro a decir  
 el cura... Dada sola a le muerte de mi hermano.  
 Cuento de desaparición del Don Braulio.  
 Conversación con la malodencia.

- Y si yo la abandonara, que seria de ella?  
 Adrían quien podría pensar... El tenía 55 años  
 no era un <sup>h</sup>, ni siquiera un hombre robusto! Si  
 la chica se hundia, no <sup>era</sup> <sup>justo</sup> <sup>para</sup> <sup>que</sup> <sup>se</sup>  
 dijera que el era el culpable.

- Hay que hacer el bien... el bien cuesta lo  
 que cuesta.  
 Si acaso queda <sup>reservado</sup>  
 Al Sr. Don Braulio - María <sup>en</sup> <sup>una</sup> <sup>curse</sup> <sup>goda</sup>.

En una pilla de totora, bajo el  
pequeño parron ~~que~~ en que cantaban  
los gorgales, el cura de San José de las  
Pitaguas, leía un libro piadoso: "Las ten-  
~~de propósito guardaba para los~~  
~~días domingo su lectura~~  
"Lacunas del demonio" por Fray Raimundo  
Encina.

De propósito dejaba para los  
días domingos, era obra amena y edi-  
ficante, CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Pontificia Universidad Católica de Chile en cuya ordimbre de vieja  
casucha, ~~refugian~~ los milagros como  
piedras preciosas.

Viejo y derrengado <sup>de un siglo</sup> acababa  
de cumplir ~~veintiocho~~ treinta  
y siete años de parroco, - sentía que  
que aquella luz de prodigio le ~~reanimaba~~  
~~el espíritu como el sol~~ <sup>de una luz dulzura,</sup> ~~reanimaba~~ <sup>reanimaba</sup> ~~el espíritu~~  
~~como el sol~~, a su cuerpo fatigado.

— Vaya, vaya...!. De qué astucias  
se vale el maligno! - suspiraba el  
cura, mirando los gorgales.

Acaba de leer la historia de  
San Mamete, aquel peccador varon que,  
huyendo de las vanidades del mundo,  
habia ido a encerrarse en un convento.

Todos los halagos de la Corte en que vivieron parecían haber quedado, mordiendo los años de despectos, si las puertas del claustro. Fray Mamete, con la vista baja, había solicitado, el último puesto, los mas humildes menesteres, ayudar al hermano cocinero, lavar las ropas de la comunidad. || Muchas lagrimas corrieron por las mejillas del hombre que ~~antes~~ <sup>antes</sup> ~~asombrado~~ al siglo con el brillo de su ~~boca~~ <sup>boca</sup> ~~bohato~~, la sutileza de su ingenio y la profundidad de su saber, antes que el Prior, cediendo a sus instancias, le ordenara hacer las camas de los frailes.

Pero ~~he aqui~~ <sup>he aqui</sup> que detras del primer lecto le ~~esperaba~~ <sup>esperaba</sup> el demonio. Una voz ~~matil~~ <sup>matil</sup> ~~casi imperceptible~~ <sup>casi imperceptible</sup> comenzó a murmurarle al oido:

- Mamete, que sávanas tan tenras! que frozadas extendidas con tanto arte! Nadie <sup>arregla</sup> ~~sube~~ ~~hace~~ las camas como tú.

Y el demonio de la vanidad empezó a abrirse camino en el esbultio de Fray Mamete.

- Nadie sabe hacer las camas como yo! Nadie, nadie!

An vano ~~de~~ <sup>de</sup> ~~tiatata~~ <sup>tiatata</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~volubleres~~ <sup>volubleres</sup> a su orgullo. Durante seis años la tentación no le dió punto de reposo. Si miraba el altar, ~~se~~ <sup>se</sup> ~~sentaba~~ <sup>sentaba</sup> le parecía

que el sagrado libro, estaba mal entendido, y ni algunos de sus hermanos en religion se hacia lenguas al hablar de la enciclopedia, la virtud y la ciencia de un frate de algun teólogo de la Orden, allamete no podia evitar el pensamiento:

Mucho sabido; pero no sabe hacer las cosas como yo!

Con una ~~sig~~ singular delectación, Don Benigno Pozo seguia, desde su comodo asiento de espectador, las peripecias de aquella horrible lucha trabada entre ~~el~~ Satanás y el ~~entubado~~ espíritu del fraile.

En lo alto del parron, el sol poniente iluminaba con fulgores litúrgicos las hojas y los racimos y, filtrándose por entre el ramaje, dejaba caer sus ~~opulentos~~ limosnas discos de oro, como opulentas limosnas en la botana verdinegra.

San Mamete, seguia resistiendo. Un ~~quat~~ grabado en madera mostraba al fraile, de pie, al lado de una mesa, mientras al costado opuesto el diablo - perfil de cliivo y opillos saltines - le ayudaba a extender la colcha.

Don Benigno no pudo menos de  
sonreír:

- Como se las ingenia el espíritu  
de los Cudenarios para hacernos caer  
en sus redes! La vanidad, el orgullo!  
¡Bon cuanta fidelidad la alegoría presta  
al diablo empeñado en facilitar la  
tarea a sus víctimas! ¡Y el bendito  
fraile que pensaba que él, y nadie  
más que él, sabía arreglar los  
lectos de la Comunidad!

Sin duda el caso, era para  
proveer la piadosa sonrisa del  
lector; pero, he aquí, que de repente  
la sonrisa del cura, se torno en una  
muveca de ~~tristeza~~ tristeza.

- ¡La vanidad! ¡La vanidad! -  
murmuro - pero, acaso hay alguien  
que esté libre de ella? ¿Quién sabe  
a punto fijo donde termina la justa  
satisfacción y comienza el pecado  
abominable? El Diablo no descansa  
y anda como un leon hambriento,  
siguiendo la paza del Apostol. De ahí que  
haya que unir la candidez de la  
paloma a la astucia de la serpiente.  
¡Cuanta hipocresía despliega el

el Tentador, en su trabajo de perder las  
almas. La vanidad!; Puedo jactarme  
de no haber caido en ella? No sere  
victima, ahora mismo, como San Mamete,  
de los engaños del Maligno?

Se sacó y ~~con los dedos~~ <sup>puso</sup> los  
anteojos y ~~sus ojos~~ <sup>sus ojos cansados</sup> ~~perma-~~  
necieron algunos momentos, como abrotas  
y miró.

Una muchacha, esbelta y graciosa,  
en todo el esplendor de la ~~suavidad~~ <sup>gallardo</sup> ~~atravesó,~~ <sup>saludado</sup> con los ojos.  
lidad de sus ~~cabito~~ <sup>malas</sup> que ~~trababan~~ <sup>trababan</sup> el  
parron y ~~de ella~~ <sup>de ella</sup> ~~una~~ <sup>una</sup> ~~faula,~~ <sup>colgada</sup>  
junto a la ~~ventana~~ <sup>de la sacristia</sup>

Don Benigno la miró y sus  
ojos se volvieron mas tristes

- La vanidad! - volvió a decir.  
Cuantas veces al mirar a esa  
chiquilla, retrato vivo de su her-  
mana, no se había dicho: Nadie  
tiene una rubina como yo! Nadie  
Nadie! La exclamación de San  
Mamete. La petulancia, el orgue-  
llo, el pecado!

Frente a la faula la muchacha,  
erguida sobre la punta de los pies, se  
esfregaba ~~en los~~ <sup>en los</sup> ~~trays~~ <sup>trays</sup> en alto y el  
luzo ~~echado~~ <sup>echado</sup> ~~alios,~~ <sup>alios,</sup> se ~~esfregaba~~ <sup>esfregaba</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~ella~~ <sup>por</sup> ~~ella~~ <sup>talco.</sup>

6)  
en los dedos los débiles barrotes de caña  
que aprisionaban al guilguero.

- Santa, mi linda! Canta!

El pagarillo amantado, volaba de un lado  
a otro - Soy yo - <sup>No tengo miedo</sup> ~~de los cuervos~~ ... que tanto me hijito!

A don Benigno le faltaba valor para  
mover la escena. Sembrada es la luz  
radiante del atardecer aquella niña  
aparecida, de ~~impresión~~ le vuelve a la  
mañana, como una apocena que nadie  
ha plantado en el ~~pequeño~~ jardín  
de la parroquia, le parecía una especie  
de milagro. <sup>Era como un cantar</sup> ~~con otros cantos a la vieja~~  
~~era tan niña y tan austera~~, alegre que  
~~se~~ a despedir de los muros y de los ~~esquinos~~  
las puertas ~~abiertas~~, llegara hasta su  
retiro. <sup>Alma en la vieja casa, se respira</sup>  
aquel perfume vago e indefinible del hogar  
que, en su rincón, abandonó para ingresar  
al Seminario. El recuerdo de su ma-  
dre, de sus hermanos pequeños, de sus  
días juveniles, colaba vida al contacto  
de la vacía milagrosa de su bada  
de ~~las~~ ojos verde y mirada inocente que  
su hermana pobre hermana le confiara  
con un depósito sagrado en sus labios de  
muerte. Como pensar, alma, que el  
demonio, el espíritu del mal ~~le~~  
le hubiera enturbiado la vista hasta el  
extremo de ver hermoso e inocente  
lo que era egoísta y culpable! Nada!  
Fonterias. Aquella chiquilla era

71  
un capullo de porro. ¡Que buscara  
en caso de vela en el pueblo, otra que se  
le pareciera! En el pueblo? En el mundo  
no había nada igual a su sobrina!

Sin que él, don Benigno voliera  
otra vez, a pronunciar la vanidosa excla-  
mación que tuvo a San Mamete al borde  
del abismo.

- "¿Quién como yo!" - dijo también luego  
antes de ir a adhierrarse por los siglos  
de los siglos.

Ante el terror de la tentación, don  
Benigno, se volvió ~~may~~ <sup>afecto</sup> ~~adapto~~ <sup>una admiración</sup> ~~en~~ <sup>Ug</sup> ~~adapto~~ <sup>en</sup> ~~aire~~ <sup>se-</sup>  
~~nero~~ <sup>nero</sup>.

- María, <sup>Ug</sup> ~~diga~~ <sup>en</sup> ~~la~~ <sup>voz</sup> ~~a~~ <sup>se</sup> ~~quiere~~  
y vete a tu pieza - dijo.

- ¿Le molestó, tío?

La pregunta fue formulada con tanta  
dulzura, que don Benigno, se curó:

- Como momentarme, sí; pero  
estoy regando y tu comprendes...

Regando? Ah! Ya el tentador  
le había hecho caer en una mentira.

En ese momento entró la vieja  
ama de llaves.

- Al señor cura, lo busco con  
caballeros.

- ¿Un caballero?

- Dice que viene de parte de <sup>su</sup> ~~un~~ ~~señor~~.



Justicia.

- Hazlo pasar, letrados.

Poco despues una silueta extraña se destacó en ~~el~~ el vano de la puerta que daba al corredor.

<sup>Al ver que visitante</sup>  
~~Al ver~~ don Benigno sintió una especie instintiva repugnancia. ¿Que tipo tan extravagante!

Era viejo y no obstante se mantenía echado atrás en esa actitud forzada de los viejos verdes que presenciamos de una eterna juventud. Los años <sup>inclinar</sup> ~~inclinar~~ <sup>doblar</sup> ~~doblar~~ <sup>en</sup> ~~en~~ <sup>los</sup> ~~los~~ <sup>cuerpos</sup> ~~cuerpos~~ <sup>en</sup> ~~en~~ <sup>un</sup> ~~un~~ <sup>ray</sup> ~~ray~~ <sup>de</sup> ~~de <sup>hacer</sup> ~~hacer~~ <sup>caer</sup> ~~caer~~ <sup>al</sup> ~~al~~ <sup>tierra</sup> ~~tierra~~ <sup>muerta</sup> ~~muerta~~ <sup>en</sup> ~~en~~ <sup>una</sup> ~~una~~ <sup>propetiva</sup> ~~propetiva~~ <sup>inclinación</sup> ~~inclinación~~ <sup>que</sup> ~~que <sup>cuando</sup> ~~cuando <sup>cada</sup> ~~cada <sup>vez</sup> ~~vez <sup>que</sup> ~~que <sup>se</sup> ~~se <sup>acercaba</sup> ~~acercaba <sup>al</sup> ~~al~~ <sup>anciano</sup> ~~anciano~~~~~~~~~~~~~~~~~~



en un ray ~~de~~ <sup>de</sup> ~~caer~~ <sup>caer</sup> ~~al~~ <sup>al</sup> ~~tierra~~ <sup>tierra</sup> que había de recibirlo, le arguían el solimpo anguloso, en actitud de rebeldía <sup>ante</sup> ~~ante~~ <sup>hacia</sup> ~~hacia~~ el destino. Un mack farland, mas continuado que se propietarios y, tambien, en absoluta subversión en la temperatura ambiente, le cubria de los pies <sup>hacia</sup> ~~hacia~~ la cabeza.

¿Que rostro de crapula y de lagunas a un tiempo mismo! Don Benigno estaba seguro de haber visto esa cara alguna vez; pero no acertaba donde.

El viejo ~~se~~ <sup>se</sup> ~~avanzó~~ <sup>avanzó</sup> en paso measured:

9)  
- ¿Tengo el gusto de hablar con don Benigno Poyo?

- A sus ordenes - respondió el cura inclinándose con una inclinación de cabeza, y esforzando la voz llamó a la chica que acababa de desaparecer marcharse: María! trae para sí para el caballero!

Inténtalo, el niño se presentó:

- Rogelio Almeyda, un ~~proletario~~ un humilde servidor que solo aspira a hacer el bien.

Subrayó la palabra "bien" con una sonrisa cínica y agregó ~~sonriendo~~ al mismo tiempo que alargaba al cura una tarjeta precintada:

- Traigo esta carta del Sr. Obispo para Ud.

El cura se cubrió los anteojos y no pudo reprimir un gesto de extrañeza.

- ¿Cúmo? De ~~la Obispa~~ Sr. Vallejos...?!

"El obispo Sr. Clodomiro Vallejos, había muerto, cuatro meses antes.

- En su lecho de muerte me confió esta esquelera - respondió el niño imperturbable; pero mis ocupaciones, mis trabajos...

- ¡Ja, ja! ¿en que puedo servirle.

En rostro fúnebre y con ojillos colorados y saltos, le ~~se~~ producían una especie de desvarios.

Don Rogelio comenzó a hablarle de un proyecto para moralizar la sociedad,

Tan frívola, tan falta de rigidez en las costumbres,  
 tan entregada a los gozos materiales. Aún las  
 hermanas más dignas de respeto por su edad  
 y su estado caían a veces en ciertos renuncios...  
 Vanos! talvez imperfecciones, pero... Con  
 razón la maledicencia se cebaba en tanta  
 frecuencia en ridos al parecer intachables,  
 que...

Al ver a la muchachita que traía  
 la silla, don Rogelio cortó súbitamente el  
 hilo de su discurso. Sus ojos parecieron  
 hacerse mas saltos y los dedos esbozaron  
 un castañeteo involuntario de impaciencia.

- Es mi sobrino, la hija de mi her-  
 manera Trinidad se apresuró a decir  
 el cura.

Mirando don Rogelio miraba hacia  
 otro lado con aire distraído, como esforzándose  
 por dar la impresión de que no había visto  
 nada.

Bueno sorprendido en falta, el cura  
~~el cura~~ prosiguió.

- La abica ha quedado herifama. Mi  
 hermana no dijo nada, absolutamente nada,  
 y me pidió que velara por ella. Soy bastante  
 virgo para que nadie pueda pensar mal y  
 además la pobrecita...

Solo en un instante don <sup>el cura</sup> Domingo reparó  
 en que la muchachita estaba allí presente. La  
 cara muy colorada, los ojos llenos de lagrimas,  
 se agudizaba seguramente en ella la obsesión  
 de que involuntaba, de que era "un estorbo".  
 ¡Oh! El terrible pensamiento, contra el cual

habían levantado ciento don Benigno!

Y a un vez el parroco quedó silencioso: ya no sabía que estaba diciendo.

- ¡Basta; deja la villa. Está bien - murmuró por fin. La muchacha se alejó.

Entonces se fijó en el visitante. Ya no tenía <sup>la expresión</sup> ~~el~~ ~~aire~~ embostada de momentos atrás. Un aire de hombre de mundo, comprensivo y jovial, animaba su ridícula persona. Solo un tic nervioso le quedaba de cuando en cuando se oji y guierdo dando a su expresión un gesto de complicidad.

- No tiene nada que explicarme, don Benigno. Su estado sacerdotal, sus años ~~edad~~, <sup>edad</sup>, su ~~era~~ <sup>era</sup> ~~revisión~~ <sup>revisión</sup> - ~~acierta~~ <sup>acierta</sup> edad todo pertenecemos al género humano - le coloco a usted al ~~margin~~ <sup>margin</sup> de cualquier comentario, a lo menos, con respecto a mí. <sup>¿quién me ha tenido una vez?</sup> ~~una~~ <sup>una</sup> ~~alguna~~ <sup>alguna</sup> vez. ~~han~~ <sup>han</sup> ~~cuanto~~ <sup>cuanto</sup> a los demás ~~murmuradores~~, <sup>murmuradores</sup>, ya los tendremos a raya, porque ha de saber usted que tengo el propósito de fundar un periódico...

- Un periódico?

- Una hojita nada más. Hay que luchar por la "causa". Los contrarios están cada vez más insolentes. Ya ve usted a Barrenechea.

- ¡No me hable usted de él! El pobrecito cada día está más extraviado; ¿sabe en qué anda ahora? Me ha iniciado en juicio para privar del sueldo a la Parroquia. Dice que los títulos no están en orden; un sueldo que está en poder de este curato desde hace más de noventa años!

- ¡Dadulague!

- Personalmente, no creo que me pueda tener odio. Lo mi odian es lo que le incomoda.

- Buenos, buenos! Contra esos fanaticos son los que tenemos que luchar en el nuevo periodo. Hay que acabar con el partido de la irreligiosidad y el ateismo. Espero que usted me prestara su ayuda.

- Perdón, señor, - dijo el cura - pero yo vivo exclusivamente en asuntos políticos. No en tantas odiosidades!

- Ah! Para usted todos los partidos son lo mismo iguales? Es una teoria comoda! exclamo don Rogelio con sonrisa sarcastica.

- No, de hecho son muchos - se apresuro a rectificar el panadero. Pero que hay algunos buenos y otros malos; pero yo, como pastor de todas estas almas,...

- Le da lo mismo que triunfe el bien o el mal; no es eso?